

Consumación de sueños, derecho de soñar.

Reseña del libro *Arqueología en Bacuranao I*

Pedro Luis HERNÁNDEZ PÉREZ

Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Cuba.

(...) este esfuerzo de locos, un día fue fruto de ese sueño,
pues ahora a seguir soñando.
Jorge Garcell Domínguez (13/2/2010)*

Cuando nació el grupo Camoa de espeleoarqueología, por los remotos años de 1972, 1973, un niño delgado, ágil y despierto, con apenas unos 10 u 11 años, se incorporaba a aquellos primeros “locos soñadores”, sin conciencia aún del alcance de sus pasos, que se dejaron arrastrar por los sueños de Sergio Hernández Orta, quijote de genio y estatura, andarín y explorador, quien penetraba en el conocimiento de las espeluncas del municipio San José de las Lajas, provincia La Habana, más allá de las archifamosas cuevas de Cotilla, el Cura y del Indio, que eran las tres más famosas cavidades estudiadas en la década de los años de 1940 en la localidad.

En la medida que el niño crecía, aparecían lugares fantásticos como: García Robiou, Nazareno, Castillo Ceibón, Managuaco, Meseta Roja, El Cheche, Escaleras de Jaruco, Santa Bárbara, Maspotón, Moralitos, entre otros espacios de la geografía de San José de las Lajas. Junto con las exploraciones, las fantasías de antaño se fueron convirtiendo en realidades al comenzar a encontrar la huella de sus ancestros y desde ese momento la arqueología marcó su destino.

Por ello, *Arqueología en Bacuranao I. Nuevas propuestas de categorías funerarias para las comunidades no ceramistas de Cuba*, es la consumación de quimeras que le dan derecho al Máster en Arqueología, Jorge Fernando Garcell Domínguez a seguir soñando y confieso que a mi también.

Este libro tuvo que sufrir la adecuación necesaria a la capacidad instalada que tienen las editoriales provincia-

les, que por disponibilidad de recursos e insumos limitan el tamaño de los libros y obligan a los autores a realizar forzados resúmenes de obras más voluminosas.

Por ello este libro, como buen amigo, permite en apenas 143 páginas, divididas en dos capítulos, escritos con poder de síntesis, abordar un primer momento, con acucioso cuerpo de categorías, sustentados en profundo análisis y largas y encontradas reflexiones, consigo mismo y con varios colegas, que hacen de este título, muy personal, un resultado colectivo, mérito de la labor de su autor, el cual está muy lejos del abuso y sectarismo del conocimiento, el cual muchas veces acompaña a ciertos escritores, encumbrados en su propia órbita, quienes por momentos, a veces demasiados prolongados, olvidan el camino por el cual han transitado y se consideran dueños absolutos del conocimiento o la verdad.

Los tiempos modernos, imponen una relación cada vez más social y cada resultado apenas es un acercamiento al tema que se aborda; por ello, cualquiera que sea el fruto de la investigación, es un nuevo aporte, como es el caso de Garcell, quien cumple con la máxima de pagar la educación recibida, con sabio magisterio.

Por ello la revisión bibliográfica de 70 títulos, síntesis de la realidad, abarcan un período de 70 años (valga la recurrencia), de estudios arqueo-histórico-sico-sociológico-filosóficos, desde el legendario Mark Harrington, pasando por todos los estudiosos del tema nacional y foráneo, incluyendo a uno de sus maestro, el Dr. Gabino

* Dedicatoria en el libro *Arqueología en Bacuranao I*, al autor de esta reseña.

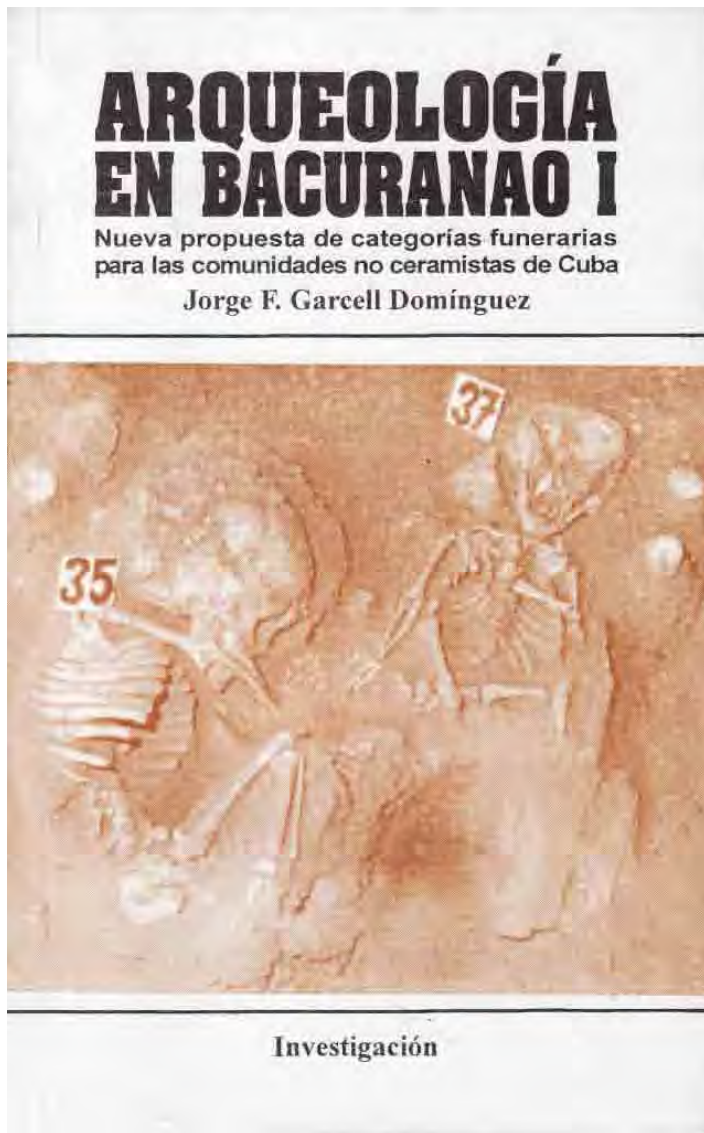


FIG. 1. Portada del libro *Arqueología en Bacuranao I*

La Rosa Corzo, quien ha sido en los últimos años, uno de los más acuciosos investigadores del tema y del cual revisó todo lo que ha sido publicado al respecto, e incluso mucho de lo inédito. Esto permite afirmar que la interpretación teórica del autor es aportativa en continuidad de los estudios y resultados que le precedieron.

Es necesario referir, que la arqueología cubana estaba falta de un refresco en la conceptualización de las categorías relativas a las prácticas funerarias de nuestros primeros ancestros. El estudio detallado de las páginas de esta entrega, permite observar que la revisión acuciosa precedente le permitió hacer un correcto uso de las categorías que fueron avaladas por otros autores (11 de las 19 recogidas en el libro y aporta 8 nuevas propuestas), con todas

ellas esboza, en un primer intento sus resultados, adecuados a las condiciones singulares del contexto, en el cual se desenvuelve la investigación *in situ*.

Por ello, es razonable que el concepto “categoría”, sugiere ser uno de los diferentes elementos de clasificación que suelen emplearse en las ciencias, según el diccionario RAE en su última versión. Mientras para la lógica aristotélica, representa cada una de las diez nociones abstractas y generales, es decir, la sustancia, la cantidad, la cualidad, la relación, la acción, la pasión, el lugar, el tiempo, la situación y el hábito; por su parte para la crítica de Kant, “categoría” es cada una de las formas del entendimiento, es decir, la cantidad, la cualidad, la relación y la modalidad; finalmente para los sistemas panteísticos, representa cada uno de los conceptos puros o nociones *a priori* con valor trascendental, al par lógico y ontológicos, que puede ser sujeto de análisis y perfeccionamiento, como todo en la ciencia. Garcell es el primer esmerado investigador, consciente de la pequeñez del hombre, ante la majestuosidad de la información acumulada hasta hoy, la cual apenas es un átomo en la percepción, espacio-tiempo, del existente en el universo.

Esto, lejos de demeritar al libro, lo pondera aún más y lo convierte en una puerta abierta, por la cual todos pasaremos en la eterna búsqueda de la verdad. Es por ello que Garcell acaba de regalarnos uno de sus más ansiados sueños que ahora pasa a ser nuestro.

En el segundo capítulo, recoge y evalúa con frescura del pensamiento más moderno y visión de futuro, las prácticas funerarias de los aborígenes estudiados en el sitio Bacuranao I. Este estudio de caso sirve de base al perfeccionamiento del aparato conceptual establecido hasta hoy, de donde bebe ávidamente e intenta realizar propuestas, con la seguridad del conocimiento acumulado en más de 35 años de trabajos de campo y luego de consolidar las enseñanzas de ese grande de la Antropología Física que era el inolvidable Dr. Manuel Rivero de la Calle.

Garcell demuestra la meticulosidad en el trabajo de excavación, mucho más si partimos de la base que fue esta

la primera gran experiencia personal a la cual se enfrentó y se creció, ya que las acciones precedentes, siempre fueron muy inferiores en volumen y complejidad a este trabajo, que sin duda, es uno de los mayores realizados en un cementerio aborígen en caverna, de ahí el mérito. La profesionalidad de Garcell es incuestionable, los resultados ameritan el esfuerzo realizado y permiten vaticinar, nuevos y más complejos empeños, los cuales aportarán infinitos conocimientos resultados del talento y el nivel arqueológico alcanzado por la constancia y el empeño del autor.

En la historia, etnografía y arqueología de Cuba, incluso del Caribe, muchas veces no existen argumentos que justifiquen criterios, a los cuales llegan investigadores, que luego de profundas reflexiones y trabajos de campo, proponen importantes juicios, en un mundo don-

de la palabra puede ser más o menos trascendente, según la casta del galgo. Por ello felicito a Garcell, por el valor y la seguridad con que expone sus criterios y conclusiones; si así no hubiese sido, muchos de los grandes aportes de la arqueología hoy no existirían, porque si la verdad sólo le está otorgada a los sabios, entonces la arqueología aún permanecería en el paleolítico, de ahí que la juventud es el relevo permanente y en ella se acumula la capacidad del desarrollo en cualquier campo, mucho más, cuando se aprovecha el conocimiento acumulado, como es este caso, donde con desenfado el autor, propone nuevos retos y solo el tiempo le dará la razón.

Por ello salve Garcell, esperamos por la consumación de tus nuevos sueños.

¡Que así sea!